

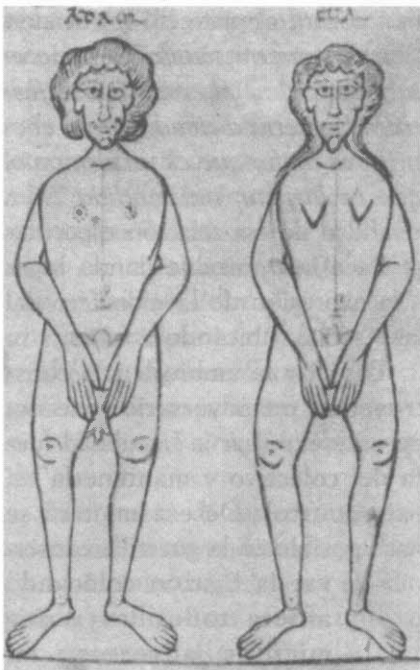
Prof. MARÍA CLEMENCIA CASTRO
 Psicóloga - Psicoanalista
 Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

LÓGICAS DEL LAZO SOCIAL EN EL COLECTIVO GUERRILLERO

Desde un primer momento entre los miembros de una organización guerrillera van surgiendo fuertes vínculos, profundas solidaridades, relaciones particularmente estrechas; todos unidos en una colectividad significada como una Gran Familia, con una causa común, la Causa guerrillera. Cursan una cotidianidad intensamente vivida, marcada por la aventura, el riesgo constante y el peligro inminente, el albur y la sorpresa, en un colectivo ilegal y clandestino donde se juega la vida. Es una fraternidad construida por la filiación al partido, a la organización, donde cualquier desconocido es a la vez hermano, hermano de causa.

Quienes han dejado la guerra y salido a la vida civil recuerdan con particular nostalgia la intensidad de los afectos y de los lazos, jamás reencontrada en las nuevas circunstancias de las rutinas cotidianas. No es sólo un asunto de añoranza frente a lo dejado atrás. Razón tienen al evocar una situación privilegiada en cuanto a la solidez y consistencia de los nexos. Y, más que privilegiada, excepcional. La plenitud de la entrega hace vivir también de manera intensa y positiva el encuentro interhumano. Con ello pareciera desdibujarse una paradoja del vínculo social ilustrada con riqueza por Freud, esto es, la coincidencia del amor y la hostilidad en el lazo amoroso.

La hostilidad escondida en lo inconsciente, a veces tras un tierno amor, existente en las ligazones intensas, es para Freud el



MANUSCRITO, ESPAÑA (S. XII)

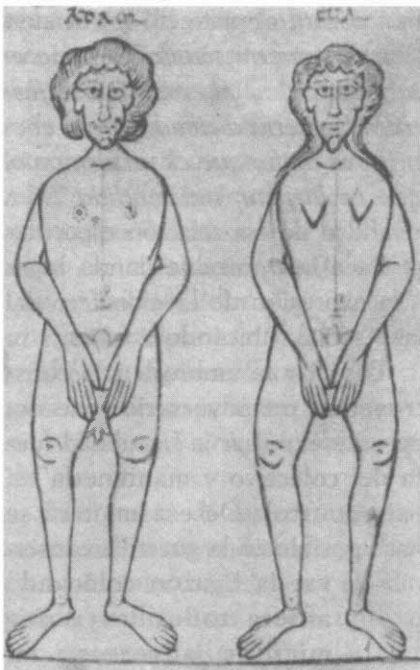
Prof. MARÍA CLEMENCIA CASTRO
 Psicóloga - Psicoanalista
 Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

LÓGICAS DEL LAZO SOCIAL EN EL COLECTIVO GUERRILLERO

Desde un primer momento entre los miembros de una organización guerrillera van surgiendo fuertes vínculos, profundas solidaridades, relaciones particularmente estrechas; todos unidos en una colectividad significada como una Gran Familia, con una causa común, la Causa guerrillera. Cursan una cotidianidad intensamente vivida, marcada por la aventura, el riesgo constante y el peligro inminente, el albur y la sorpresa, en un colectivo ilegal y clandestino donde se juega la vida. Es una fraternidad construida por la filiación al partido, a la organización, donde cualquier desconocido es a la vez hermano, hermano de causa.

Quienes han dejado la guerra y salido a la vida civil recuerdan con particular nostalgia la intensidad de los afectos y de los lazos, jamás reencontrada en las nuevas circunstancias de las rutinas cotidianas. No es sólo un asunto de añoranza frente a lo dejado atrás. Razón tienen al evocar una situación privilegiada en cuanto a la solidez y consistencia de los nexos. Y, más que privilegiada, excepcional. La plenitud de la entrega hace vivir también de manera intensa y positiva el encuentro interhumano. Con ello pareciera desdibujarse una paradoja del vínculo social ilustrada con riqueza por Freud, esto es, la coincidencia del amor y la hostilidad en el lazo amoroso.

La hostilidad escondida en lo inconsciente, a veces tras un tierno amor, existente en las ligazones intensas, es para Freud el



MANUSCRITO, ESPAÑA (S. XII)

Ψ

arquetipo de la ambivalencia de las mociones de sentimientos en los seres humanos, sentimientos bisecundados¹. El otro, modelo, objeto de amor, es a la vez rival y adversario, configurando aquello que Freud apuntó a denominar los "sentimientos de ambivalencia"².

Ya en un momento temprano de la existencia, dice Lacan, el otro es posibilitador de la jubilosa asunción de la imagen especular de la cría humana, inaugural de la dialéctica de la identificación con el otro y constituyente de sus objetos en una correlativa rivalidad con el semejante³. La imagen captura anticipadamente crea una tensión, porque no encuentra más posibilidad de resolverse si no en la destrucción del otro. Se revela así la agresividad como componente fundamental en la estructuración del sujeto que subyace a todas las futuras formas de identificación. El deseo del sujeto, mediatizado por el deseo del otro, se afirma en una competencia, en una lucha de prestigio, rivalidad absoluta por el objeto hacia el cual se orienta.

Esta problemática tiene sus inicios en el nexo con el otro primordial, la madre, enfrentándose a una repetición a lo largo de la existencia. El hermano es un intruso indeseado, rival en la relación con la madre y objeto de la más profunda hostilidad. Compartir la madre implica perder, renunciar a una parte de su cariño. Pero el "hermano" en la guerrilla, compañero, camarada, deja de ser extraño para

Ψ

convertirse en íntimo, cercano ypreciado, como parte de un todo, de un "ser en colectivo". Consecuente con la fuerza del discurso guerrillero que opera en la dimensión del deber ser, sin reparos se es solidario y fiel hasta la muerte, opacando al ser en la perspectiva de los celos y la rivalidad ¿Cómo explicar una relación de estas particularidades? ¿Qué puede dar lugar al surgimiento de lazos afectivos aliados de ambivalencia?

Toda relación afectiva íntima y prolongada contiene sedimentos de hostilidad que sólo dejan de ser percibidos en virtud de la represión. En la vida en colectivo pueden existir sentimientos opuestos



SAN MARCOS. VENECIA. ITALIA (S. XII)

Ψ

sin que perturben ni lleguen necesariamente a generar conflicto. Como propio de la vida anímica inconsciente, una moción sofocada puede sostenerse por un largo tiempo.

Para el caso de una organización guerrillera hay un recurso de trascendental importancia en el sostenimiento de la cohesión: la configuración de un enemigo. El enemigo permite desplazar sobre un nuevo objeto la hostilidad, encontrando de esa manera una cierta resolución a la ambivalencia. Como lo destaca Freud, amor por los propios, odio para los extraños. Dentro de una rigurosa lógica binaria, quien no está conmigo, está contra mí, o lo que es lo mismo, contra el proyecto unificador. "En una guerra siempre será necesario satanizar al enemigo; se justifica la guerra diciendo que el enemigo es malo, que es un demonio, que es lo peor, un bandido."⁴ La rivalidad de esa relación especular se hace insoportable dando lugar a la expresión de lo mortífero del lazo social, ubicándolo fuera.

Disociar la ambivalencia construyendo un adversario externo, permite expulsar la hostilidad fuera del colectivo y mantenerla así bajo control. De esa manera se hace posible en la guerrilla conservar la ligazón colocando afuera todos los sentimientos adversos, tal como el niño tramita la ambivalencia desplazando la hostilidad al padre y conservando el amor hacia la madre⁵. De allí la búsqueda en el colectivo guerrillero de estricta nitidez en los

- 1 FREUD, S. Tótem y tabú. *Obras completas*. Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p. 68.
- 2 FREUD, S. Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 97.
- 3 LACAN, J. El estadio del espejo. *Escritos I*. México, siglo XXI, 1981.
- 4 FLÓREZ, Enrique. La dimensión psicosocial de la reinsertión. *Guerrilla, Reinsertión y Lazo Social*. Santafé de Bogotá, Almudena, 1997, p. 145.
- 5 FREUD, S. Sobre la sexualidad femenina. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1979b.

Ψ

límites, de definir lo interno y lo externo, lo propio y lo extraño, que se deriva en rígidas valoraciones y categorías de amigo y enemigo, desplegando la protección de los propios y la descarnada intolerancia hacia quienes no son cercanos. "...las personas que estaban con nosotros eran nuestros amigos, los que estaban por fuera de nosotros, nuestros enemigos o colaboradores de nuestros enemigos"⁶.

El colectivo mismo se encarga de protegerse y asegurar su existencia, intentando evitar con gran celo los retiros. Las rupturas y la disgregación pueden llegar a desintegrarlo y por ello se anticipa a estigmatizar cualquier intento de separación. El empeño por sostener la unidad transita por requerimientos y renunciaciones, expresándose la coerción como la otra cara de la cohesión. "...se vive minuto a minuto y los lazos de afectividad son intensos tanto en las lealtades como en las traiciones. De ahí la intensidad con la cual es excluida una persona cuando trata de salirse del grupo guerrillero; se llega al ajusticiamiento porque también es muy fuerte esa situación de ruptura."⁷

La creación de un enemigo tiene además otra poderosa incidencia en la colectividad, pues el odio puede producir un efecto unitivo y generar ligazones afectivas tan fuertes como aquellas motivadas por un conductor o una idea rectora. Bien dice Freud: "La condición de oponente no coincide necesariamente con la de enemigo; sólo

Ψ

deviene tal cuando se la toma como pretexto y se hace abuso de ella."⁸ Cualquiera que sean los móviles, un colectivo debe siempre su existencia a las ligazones allí establecidas.

Una organización guerrillera alberga en su interior hombres y mujeres, adultos unos, jóvenes otros, niños y también viejos; vienen de distintas regiones, variada es su extracción social y cultural, su nivel educativo. En fin, cada uno con una historia propia en un encuentro que acoge y sostiene a sujetos de muy diversa estructuración psíquica. ¿Cómo es posible que sujetos tan disímiles



MONREALE. ITALIA (S. XII)

Ψ

puedan sopor-tarse y sostenerse unidos?

La pervivencia en colectivo implica la ilusión fundamental de igualdad. Por lo tanto, no hay cabida para la diferencia; múltiples mecanismos procuran intentar su borramiento. El proyecto, el gran ideal, es uno solo, común para todos, pues todos proyectan el ideal del yo hacia afuera en un mismo objeto. Así mismo, todos son iguales frente a él en cuanto lo hacen suyo, compartiéndolo. En toda masa organizada rige idéntico espejismo, dice Freud⁹. Según él, de esta ilusión depende todo; si se la deja desvanecer, en seguida se deshace el colectivo. La igualdad implica entonces un reparto homogéneo del goce. Implica también ser homogéneo con los otros, hacerse colectivo, esto es, hacerse uniforme e indiferenciado. En la vida militar se expresa la fascinación de los uniformes, la perfecta simetría de las marchas, los cantos al unísono. "Cuando tu gritas con fuerza y sientes que trescientos hombres gritan contigo, te sientes identificado con muchos, te sientes grande, todos ocupan tu pecho."¹⁰

El colectivo guerrillero está organizado en torno al uno y no en torno a lo diverso. Eso se produce a condición de abnegar de lo propio, de aquello que distingue al sujeto, a nombre del deber. El deber entra a operar en vez del deseo.

El amor al otro implica siempre un narcisismo frente al cual toda divergencia se apuntala como crítica. De allí la especial

- 6 PROGRESAR. *Balance Proceso de Reinserción del EPL. Informe Final*. Santafé de Bogotá, Mimeo, 1995, p. 62.
- 7 FLÓREZ, E. La dimensión psicosocial de la reinserción. *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Santafé de Bogotá, Almudena, 1997.
- 8 FREUD, S. El malestar en la cultura. *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires; Amorrortu, 1976.
- 9 FREUD, S. Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires; Amorrortu, 1976.
- 10 PROGRESAR. *Balance Proceso de Reinserción del EPL. Informe Final*. Santafé de Bogotá; Mimeo, 1995, p. 73.

Ψ

sensibilidad a las diferencias. Sin embargo, Freud advierte: "Toda esa intolerancia desaparece, de manera temporal o duradera, por la formación de masa y en la masa. Mientras que ésta perdura o en la extensión que abarca, los individuos se comportan como si fueran homogéneos; toleran la especificidad del otro, se consideran como su igual y no sienten repulsión hacia él"¹¹. Una restricción así del narcisismo, dice Freud, sólo puede ocurrir por una ligazón libidinosa con otras personas. El amor por sí mismo no encuentra más impedimento que el amor por otros. Ni la comunidad de intereses ni el trabajo conjunto son suficientes para producir una restricción duradera del narcisismo; son los lazos surgidos en la cooperación los que fundan y extienden la relación entre los sujetos. Sólo el amor es capaz de transformar el egoísmo en altruismo. Sin embargo, esa entrega de lo propio por la causa y aún por los otros, sigue siendo una acción eminentemente narcisista, con importantes efectos de engrandecimiento y sobreestimación. Se trata de una exaltación imaginaria del yo por la proyección del ideal del yo en un lugar único, común para muchos, implicando a la vez el borramiento de aquello que funda al sujeto, su deseo.

Con quienes no alcan-

Ψ

za a operar ese mecanismo propiciador de la tolerancia, las diferencias se hacen inadmisibles, por sutiles que ellas sean. Ya en 1913 advertía Freud que entre menores sean las diferencias, mayor sensibilidad hay frente a ellas y más fuerte es la intolerancia¹². Es el "narcisismo de las pequeñas diferencias"¹³ lo que puede explicar las devastadoras críticas y pugnas entre unas y otras organizaciones guerrilleras. Ofrecer un escape a la pulsión en la hostilidad a los ex-



SALTERIO LATINO. FRANCIA (S. XII)

11 FREUD, S. Op. Cit. 1976, p. 97.

12 Esta idea expresada en "Tótem y Tabú", es desarrollada por Freud en 1921, en su texto "Psicología de las masas y análisis del yo", y precisada de nuevo en 1930, en "El malestar en la cultura".

13 FREUD, S. El malestar en la cultura. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979c, pp. 111.

14 FREUD, S; El malestar en la cultura. *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires; Amorrortu, 1979, p. 111.

15 FREUD, S. Op. Cit., 1979a.

Ψ

traños es una manera de ponerle límite. En el intento de sofrenar sus manifestaciones se opta por orientarla hacia identificaciones y vínculos que favorecen la cohesión de los miembros de la propia colectividad. "Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden por fuera"¹⁴.

Una nueva paradoja del vínculo social deja planteada Freud al advertir que cuando la intolerancia no se muestra tan violenta y cruel se debe mucho más al debilitamiento de los lazos sociales que al apaciguamiento y dulcificación de las costumbres¹⁵.

La difuminación de la diferencia dentro de una colectividad se hace posible por la identificación. Ésta da cuenta de un rasgo que hace susceptible al sujeto de introducirse en una causa colectiva; al circular el rasgo y hacerse común su apropiación auspicia la unidad. Esa identificación simbólica se anuda con una identificación imaginaria donde el rasgo del otro se hace a la vez propio, encontrándose en la base una relación especular. La fusión en colectivo es, por tanto, una obnubilación del sujeto. Paradójicamente, en la guerrilla, aquellos que se reúnen para diferenciarse, como efecto de su reunión encuentran más bien su

Ψ

borramiento.

Al interior de la guerrilla operan entonces identificaciones en diferentes registros. Hay un referente, un discurso que funciona como significativo amo, alrededor del cual se hace posible una identificación simbólica. Esa identificación permite poner el lazo social en función de ideales y aspiraciones. La diferencia podrá entonces tolerarse si hay una fuerte identificación simbólica mediada por el referente como elemento tercero, limitando la rivalidad. Como dice Miller "... el ideal del yo es el lugar donde se inscribe un significativo amo que apacigua la siempre inestable y siempre agresiva relación imaginaria."¹⁶ Pero en la guerrilla ese significativo se encuentra fuertemente imaginario y, por tanto, no logra producir consistentes efectos pacificadores. La profunda sensibilidad frente a las particularidades de la diferencia hace que ante las discrepancias y las disidencias se configure sin dilación el paso de amigo a enemigo, empujando a la eliminación del otro.

Las identificaciones constituidas alrededor de la causa guerrillera y de la colectividad que la soporta conllevan una sobreestimación del colectivo en la unidad, del Uno con el Todo¹⁷. Es la suposición nugatoria de completud, en la búsqueda del Uno sin falta. Esa unidad se hace posible bajo el significativo madre, que por excelencia une sin ta-

Ψ

chadura a todos los hombres, representado en la "organización guerrillera". La unidad expresa al Uno en la ilusión de armonía, de uniformidad, en la perspectiva de la homogeneización del goce.

La agrupación de estos hombres guerrilleros se hace excluyendo; aglutina a partir de la diferencia, expulsándola. En el colectivo se reúnen todos, "los que son", y los demás quedan fuera. Sacar al exterior la diferencia, implica expulsar aquello que hace excepción, que hace la pequeña diferencia. Eso de lo que no se quiere saber se deja afuera precisamente porque hace evidencia de su tachadura. Pero, más tarde o más temprano, se encontrará que no hay completud, es



RELICARIO. ESPAÑA (PRINCIPIOS S. XIII)

16 J.-A. MILLER. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires; Manantial, 1989, p. 46.

17 FREUD, S. El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Ψ

decir, el sujeto habrá de enfrentarse a lo imposible de la totalidad.

Esto compromete también una paradoja, pues el colectivo está montado sobre una diferencia; el colectivo mismo es una implicación tardía porque en cada uno de sus integrantes hay inicialmente una primera introducción estructural de la diferencia con la sexuación. Como tal, cualquier intento en la vida social por opacar la diferencia convoca ese elemento estructurante del sujeto Ψ

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, M. C. Y DÍAZ, C. L. *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Santafé de Bogotá: Almodena, 1997.
- FLÓREZ, E. La dimensión psicosocial de la reinserción. *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Santafé de Bogotá: Almodena, 1997.
- FREUD, S. Tótem y tabú. *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, S. Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. Sobre la sexualidad femenina. *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. El malestar en la cultura. *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- LACAN, J. El estadio del espejo. *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1981.
- MILLER, J. A. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Manantial, 1989.
- MILLER, J. A. et al. *Agresividad y pulsión de muerte*. Medellín: Fundación del Campo Freudiano, 1991.
- NASIO, J. D. *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- PROGRESAR. *Balance Proceso de Reinserción del EPL. Informe Final*. Santafé de Bogotá: Mimeo, 1995.